

Fernando Binvignat

Poema al viento



CRISTAL evaporado y fugitivo,
torrente de sonidos transparente
que humedeces la llama del camino,
núbil palabra que en las hojas bebes.

Jovial preludio fabricado en ramas,
ola inconsútil de armonías frágiles:
tu corazón madura en las fragancias,
y en aros de colores te repartes.

La lejanía es mástil que enloqueces.
La mañana, carnal, si la enamoras.
Juegas en círculo, como en las escuelas,
para decir el verso de la ronda.

Y trepas por las torres del silencio
o entre las jarcias ebrias de horizontes.
Con un tropel de sueños te presentas
en la última hora de la noche.

Pájaro eléctrico de infinitas alas,
odiado por estambres y vestidos.
¡Oh, sexo inmaterial, fecundador,
cómo clavabas sus piernas con tu grito!

En pentagrama de florido pecho
sincronizas lo irreal del espectáculo.
O te caes partido de fragancias,
o por fijarte un rumbo vas silbando.

Viento calumniador de los suspiros,
tienes oficio de persona honesta.
Cuando el sol se emborracha en su taberna,
te abrazas a los muslos de la tierra.
Y al revés de los niños, por las noches,
juegas al volantín con las estrellas.